
Babel

Ramón María del Valle-Inclán

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7336

Título: Babel

Autor: Ramón María del Valle-Inclán

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 3 de enero de 2022

Fecha de modificación: 3 de enero de 2022

Edita textos.info

Maison Carrée

c/ Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Babel

*Quien haga aplicaciones,
con su pan se las coma.*

Yo le conozco; ustedes á buen seguro que no, es demasiado insignificante para ello; pero por si acaso alguno ha oído nombrarle, diré su nombre, se llama, ó mejor dicho le llaman sus amigos, Babel; el mote, aun cuando muy histórico y muy bíblico, no deja de parecer algo perruno, pero le cuadra á maravilla.

Y ahora —siquiera no sea más que de pasada— voy á enterar á ustedes del porqué así le designan.

Babel es el *hombre* de los fenómenos atávicos y de las transmigraciones; dos señoras que le vieron nacer aseguran que en sus años tiernos parecía pertenecer al sexo fuerte —porque al feo pertenece todavía— pero por lo de hoy, no falta quien sostenga, con referencia á cartas, que ya no hay tal, sin que por otro lado sea esto afirmar, que se haya mudado en mujer. *iiOh!!!... isanto Marco santo benedetto!!!* sería la deshonor de la especie, con sus barbuja incipientes y su figurilla *amaricada*; mi opinión y la de cuantos le conocen es que Babel

No es na
ni chicha ni limoná.

Pero á todo esto, no he dicho aun la razón de su honroso sobrenombre —*super nomine* que el diría— el cual lleva con más dignidad, á ser posible, que un zapatero de viejo el de remendon y

que el de *villeu* un sereno.

No cabe duda ó al menos no lo duda nadie, que Babel por un misterioso fenómeno de atavismo asistió á la dispersión de su nombre, ocasionada por la diversidad de lenguas, y que más tarde estuvo encarnado, en uno de aquellos relamidos loritos de la fábula, que al decir de Iriarte

Del francés y el castellano,
hicieron tal pepitoria,
que al cabo ya no sabían
hablar ni una lengua ni otra.

De aquí, y de otras muchas cosas hasta ahora desconocidas para el vulgo, nació su pintoresca *charleta*, verdadero *ponrpurri* lingüístico, que le ha valido nuevo y segundo bautizo, tal como acontece á los caballos con el cambio de dueño.

Ayer, después de algunos días que dejara de verle, encontré á Babel en una calle, y apenas me hubo divisado, vínose hacia mi con los brazos abiertos, como beata en *víacrucis*, y gesto tan jubiloso y risueño, que le daban en un todo, trazas de comediante de la lengua, cuando en las tablas se encuentra, con algún deudo ó amigo, que llega de lejanas tierras, al decir del *papel*.

Addio mio poverino caro! mio simpaticoná amici! —dijo con acento tan hueco, que dudé un momento si no salía del fondo de un tonel.

De todo cuanto Babel había dicho quedárame yo sin entender palabra, mas conjeturé que debía hablarme del tiempo por ser esta la insustancial y aún única conversación de las gentes de su calaña; así que me limité á responderle.

—Pienso que ya tenemos el nublado encima.

Volvió él á las nubes de pedantesco modo los ojos insignificantes y dijo con creciente énfasis.

—*Lacel esta ruen.*

Menos todavía entendí esto que lo primero y abría ya la boca, para así manifestárselo cuando dándome cariñosos golpecitos en la espalda me atajó con estas palabras:

—*Qui dixit dominus?*

Aquello al decir verdad me sonaba al ayudar á misa y tentado estuve á preguntarle, cuando y en donde había sido sacristán, pero tampoco esta vez me dejó tiempo para ello, pues cogiéndome del brazo me arrastró diciendo:

—*Si vosa meced aja contentamiento n'elo daremos unha volta pel-as ruas.*

¡¡Santo Dios!! No me había equivocado al decir que el nublado estaba encima. La calle que seguíamos era estrecha y en extremo tortuosa; en una de las revueltas parose en firme Babel y extendiendo una mano mientras á mí me tenía asido la otra, murmuró con pavoroso acento.

—*Locus autus insidias.*

Por primerá vez creí entender el significado de sus palabras; él era un loco insidioso; tal revelación me hizo estremecer; miré á uno y otro lado con desencajados ojos, y acrecentó mi espanto ver que mé hallaba solo con Babel que sería capaz de cometer una atrocidad y matarme; ¡á mi! que si todavía no era un padre de familia podría serlo á lo adelante si el maldito atavismo... Sentí entonces, un amor inmenso, loco por mi mujer y mis hijos posibles y bruscamente me desasí de Babel que rodó por tierra muerto de miedo exclamando con pavoroso acento

—*Mon Dieu pardou.*

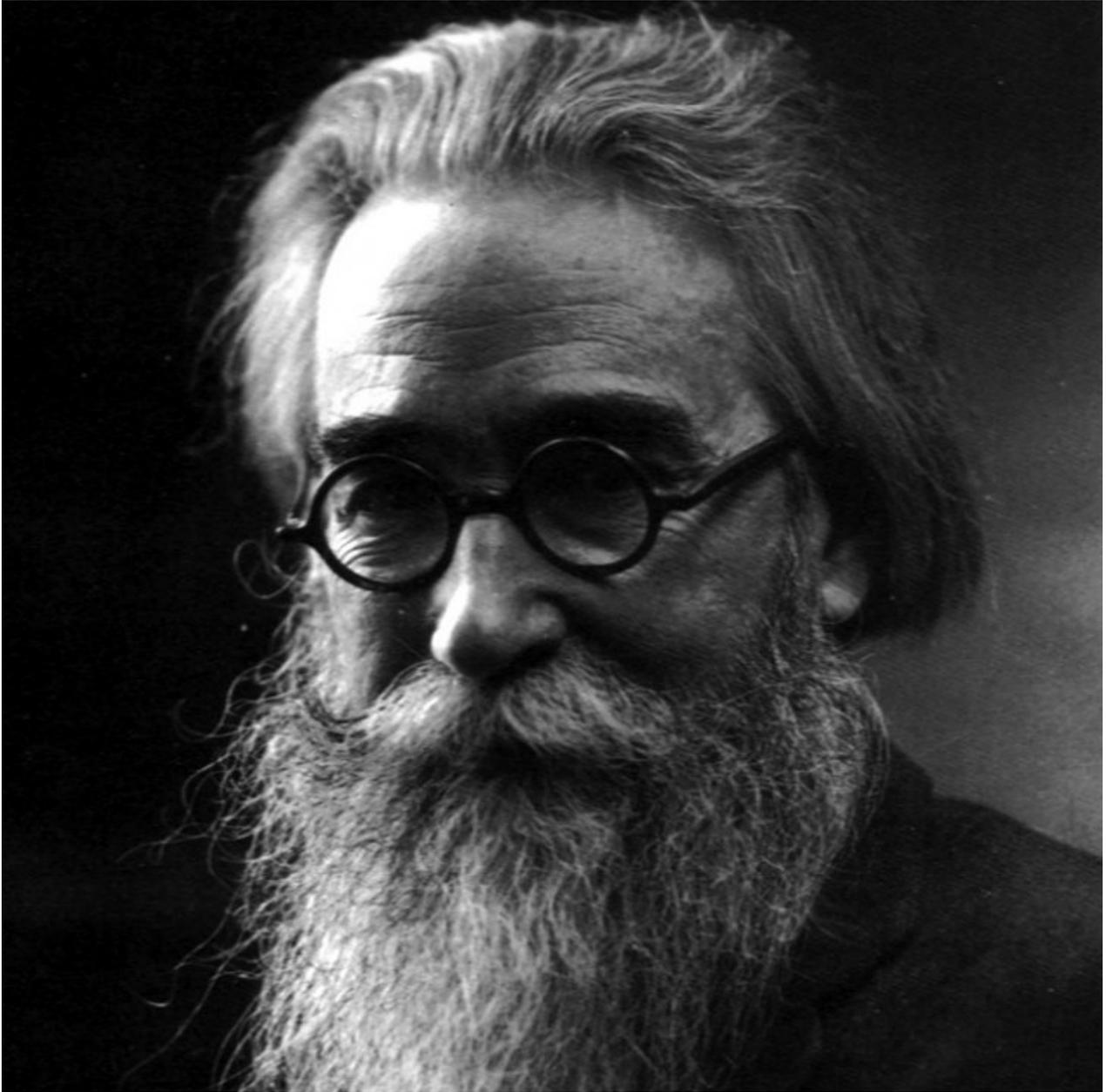
Esta última palabra todavía resuena en mi oído como resonara sin duda en el de los tertulios del valle de Josafat

la trompeta del juicio final: ¡No! maldita palabra, que me persigue como un remordimiento sin dejarme nunca, de tal suerte que no puedo dejar de escribirla al terminar este artículo,

iiiPerdon!!!

Publicado en "Café con gotas", el 11 de noviembre de 1888.

Ramón María del Valle-Inclán



Ramón Valle y Peña (Villanueva de Arosa, 28 de octubre de 1866-Santiago de Compostela, 5 de enero de 1936), también conocido como Ramón del Valle-Inclán o Ramón María del Valle-Inclán, fue un dramaturgo, poeta y novelista español, que formó parte de la corriente literaria denominada modernismo en España y se encuentra próximo, en sus últimas obras, a la denominada generación del 98. Se le

considera uno de los autores clave de la literatura española del siglo XX.

Novelista, poeta y autor dramático español, además de cuentista, ensayista y periodista. Destacó en todos los géneros que cultivó y fue un modernista de primera hora que satirizó amargamente la sociedad española de su época. Nació en Villanueva de Arosa (Pontevedra) y estudió Derecho en Santiago de Compostela, pero interrumpió sus estudios para viajar a México, donde trabajó de periodista en El Correo Español y El Universal. A su regreso a Madrid llevó una vida literaria, adoptando una imagen que parece encarnar algunos de sus personajes. Actor de sí mismo, profesó un auténtico culto a la literatura, por la que sacrificó todo, llevando una vida bohemia de la que corrieron muchas anécdotas. Perdió un brazo durante una pelea. En 1916 visitó el frente francés de la I Guerra Mundial, y en 1922 volvió a viajar a México. Por su vinculación con el carlismo en 1923 fue nombrado caballero de la Orden de la Legitimidad Proscrita por Jaime de Borbón y Borbón-Parma.

Respecto a su nombre público y literario, Ramón del Valle-Inclán es el que aparece en la mayoría de las publicaciones de sus obras, así como en los nombramientos y ceses de los cargos administrativos institucionales que tuvo en su vida. El nombre de Ramón José Simón Valle Peña sólo aparece en los documentos de la partida de bautismo y del acta de matrimonio. Como Ramón del Valle de la Peña sólo firma en las primeras colaboraciones que realiza en su tiempo de estudiante universitario en Santiago de Compostela para *Café con gotas*. Semanario satírico ilustrado. Con el nombre de Ramón María del Valle-Inclán se le encuentra en algunas ediciones de ciertas obras su época modernista, así como en un texto igualmente de su época modernista, que responde a una particular «autobiografía». No sólo él mismo toma a veces este nombre durante esta época literaria, sino que también Rubén Darío igualmente así le declama en la «Balada laudatoria que envía al Autor el Alto Poeta Rubén» (1912). Por otra parte, tanto en la firma ológrafa que aparece en

todos sus textos manuscritos, como en el membrete del papel timbrado que utiliza, sólo indica Valle-Inclán, a secas.